

A LOS ELECTORES DE SALAMANCA

Tanto como el amor me liga á Salamanca la gratitud.

Tengo en mi corazón y en mi memoria grabado el recuerdo de fechas inolvidables, en que recibí tan entusiastas demostraciones de simpatía, pruebas de tan inquebrantable adhesión y manifestaciones de cariño tan sinceramente expresivas, que aunque llegara á verme en la imposible situación de poder satisfacer las aspiraciones generales y particulares de todos mis paisanos, jamás creeré que he correspondido debidamente á sus merecimientos.

La espontánea é imponente manifestación organizada al terminarse en la capital el escrutinio en las elecciones de 1907; la merienda popular del 5 de Mayo del mismo año, en la Plaza de Toros, en que tomó parte todo el pueblo de Salamanca; el banquete celebrado poco después en el Círculo Mercantil como homenaje al vencido y acto á la vez de viril protesta contra los procedimientos empleados por el vencedor; la entusiasta acogida que, á mi llamamiento, prestásteis á una de las más altas y prestigiosas figuras de la política castellana, D. Santiago Alba, concurriendo al gran banquete celebrado en su honor en el Círculo del Pasaje; la delicada é inmerecida atención que me dispensásteis, dejando tarjeta más de 500 paisanos inolvidables amigos, en mi habitación del Hotel del Comercio el 16 de Julio de 1911; el grandioso banquete popular del 24 de Mayo de 1912 en el Teatro de Bretón, y otros muchísimos actos, inequívocamente reveladores de vuestro cariño, constituyen el más fuerte y poderoso estímulo para alentarme á continuar luchando por vosotros y para vosotros, por Salamanca y para Salamanca.

No ha habido en tales actos distinción de clases sociales ni políticas; por eso yo, bajo el título y la consideración de amigos, he comprendido y tratado siempre á todos mis paisanos.

Proporciona la vida política muchas amarguras, que hieren más intensamente cuanto más alto es el nivel á que en ella se llega; pero de todas las que yo he sufrido, ningunas han dejado en mí más profunda huella de contrariedad, que las originadas por la imposibilidad de poder complacer á todos los que han solicitado mi concurso.

Y no es porque temiera las consecuencias (ahora ostensibilizadas) del descontento; sino porque, circunstancialmente, por razón de temperamento, me parece siempre el mejor de mis amigos, el más digno de mi estimación y de mi apoyo, el que me dispensa el honor de pedírmele. Por eso se le presto sin reservas y es mi disgusto por lo menos tan grande como el suyo si él éxito no corona la gestión.

Y he ahí mi programa, compatibilizándole con los naturales deberes políticos del partido liberal en que figuro: Trabajar por Salamanca; servir en todo lo posible á mis paisanos.

Pero como en la contienda planteada se ha lanzado á la publicidad por el adversario una especie de bosquejo de programa político, fundado en el derecho de los electores á exigir que los candidatos expongan sus ideas y sus propósitos; aunque los míos son bien conocidos del distrito único que ya tres veces he tenido la honra de representar, me creo en el deber, al menos por cortesía, de exponer en síntesis lo más saliente del programa y tendencias del partido que acaudilla el excelentísimo señor Conde de Romanones.

Frente á los principios sustentados en la memorable carta que D. Antonio Maura dirigió á S. M. el Rey en 31 de Diciembre de 1912, el partido liberal, por actos y declaraciones explícitas de su jefe, ha definido y marcado su orientación en todo lo que atañe á los más importantes problemas nacionales.

La primera vez que el Conde de Romanones fué ministro, se propuso acabar, y acabó, con la mayor vergüenza nacional: el no pago de los maestros, y "derrochando energía y no palabras," logró su objeto, patentizando con este acto su criterio con respecto á la enseñanza.

Al hacerse cargo de la Presidencia del Consejo de Ministros, á principios de 1913, en la sola enunciación de uno de sus proyectos, dijo cuanto podía decirse por lo que respecta á la situación de las clases obreras: la creación del *Ministerio del Trabajo*, esto es, el ministerio de los pobres.

Por lo que hace al problema de Marruecos, en el discurso pronunciado por el Conde de Romanones en el Círculo Liberal de Madrid, el 16 de Febrero último, dijo: "Necesitamos que se examinen todos los términos del problema y que se produzcan, con la discusión en el Parlamento, movimientos en la opinión pública, para que sirvan de orientación á aquellas soluciones que deban ser adoptadas por las Cortes y el Gobierno."

En lo relativo al problema económico, en el mismo reciente discurso antes mencionado, se dice: "Nuestro programa es cercenar implacablemente los gastos improductivos y fortificar aquellos que se refieran á la cultura y al desarrollo de las obras públicas."

Finalmente, de la importancia y atención que el partido liberal concede al problema agrario, es buena prueba el siguiente párrafo del discurso pronunciado por el Conde de Romanones en el mitin de Avila: "Contemplando tierras castellanas no puede hablarse de problemas políticos, sino de problemas agrarios, base de la futura riqueza de España. Buscar soluciones prácticas á estos problemas, transformar la propiedad rural, crear un crédito agrario, á semejanza de los que existen en otras naciones, que impida caigan los labradores en las garras de la usura, es la preocupación del partido liberal."

Y como todo esto y lo demás que constituye el programa del partido liberal, es perfectamente compatible con mis anhelos de mejoramiento y prosperidad del pueblo en que he nacido, y al que consagro y consagraré todos mis amores y aun mi vida, puedo poner como lema de la bandera del partido en que milito, y con la cual voy á la lucha: "POR SALAMANCA Y PARA SALAMANCA,"

Isidro Pérez y Oliva.

Salamanca, 3 de Marzo de 1914.

